

Repercusiones del desempleo en la estructura productiva colombiana

Colombia y el mundo viven una penosa situación laboral de magnitudes considerables, provocada por la pandemia de la COVID-19. Según cálculos preliminares realizados por organismos internacionales como el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y nacionales como el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), la pérdida de puestos de trabajo en lo referente a la economía mundial en el primer semestre de 2020 fue de 400 millones, mientras que para la economía colombiana en el segundo trimestre del mismo año fue de aproximadamente cinco millones.

Es evidente que la crisis sanitaria acentuó el desempleo en Colombia; sin embargo, es bueno recordar que la desocupación en el país venía subiendo desde 2015. Si tomamos los datos reportados por el DANE para los dos años anteriores a la pandemia, observamos que en octubre de 2018 el desempleo fue del 9.1 %, mientras que para el mismo mes de 2019 ascendió a 9.8 % y para febrero de 2020, antes del confinamiento obligatorio para contener el avance de la pandemia, el desempleo alcanzó el 12.2 %. A su vez, con el agravamiento de la pandemia en octubre de 2020 el desempleo llegó al 14.7 %.

Antes de que se desatara la pandemia, la economía seguía una senda de crecimiento, aunque la generación de empleo era incipiente y no se cumplía la relación inversa que plantea la teoría económica, según la cual a mayor crecimiento, menor tasa de desempleo, lo que demuestra las debilidades y falencias que ha tenido el modelo de desarrollo adoptado en Colombia. Este modelo se ha sustentado, en buena parte, en la depredadora explotación minera, que utiliza el capital de forma intensiva, pero margina a los sectores agrícola e industrial que son muy fuertes en el uso de mano de obra.

En términos generales, puede afirmarse que el desempleo en Colombia, sobre todo en los últimos años, ha afectado severamente a ciertos sectores de la población, como también a la mano de obra no calificada. La pandemia acentuó la desocupación en dichos sectores y en el trabajo no calificado, y de paso ensanchó la brecha social. Esta situación se presenta especialmente en los jóvenes y en las mujeres, y en los trabajadores no calificados, que engrosan cada vez más la informalidad laboral. Es decir, los problemas estructurales que caracterizan el mercado laboral se han incrementado con la crisis sanitaria.

Según el DANE, en el periodo más severo de la pandemia la desocupación femenina se elevó considerablemente. En octubre de 2020 la tasa de desempleo masculina fue de 10.7 %, mientras que la femenina se situó en 20.1 %. En el mismo mes de 2019 estos valores fueron de 7.8 % y 12.5 %, respectivamente. Juan Manuel Oviedo, director del DANE, afirma que “por cada hombre que ingresa al desempleo, hay dos mujeres entrando, con una buena proporción que ingresa a los oficios del hogar”. Para Oviedo, los sectores productivos más afectados y que ocupan una significativa proporción de trabajo femenino son alojamiento y servicios de comida, educación y atención de la salud humana, administración pública y defensa, sectores que el funcionario denomina altamente “feminizados”, siendo esta una razón más que explica el impacto negativo en el empleo femenino.

Como se puede observar, si antes de la crisis sanitaria las mujeres tenían dificultades para conseguir empleo, la pandemia demostró que su incidencia no será momentánea sino duradera. La desocupación femenina ha sido objeto de estudio por diferentes investigadores, pero, tal vez el más completo es el realizado por un grupo de investigadores de la Universidad de los Andes, quienes al indagar sobre las causas del alto desempleo en las mujeres formularon básicamente dos hipótesis: la primera coincide con la opinión del director del DANE, en el sentido de que las mujeres, en un alto porcentaje, trabajan en actividades productivas como las mencionadas atrás, las cuales han sido las más golpeadas por la crisis económica. No obstante, esta razón solo explica el 14 % de la caída del empleo de las mujeres en comparación con el de los hombres.

La otra hipótesis plantea que los jefes del hogar, en especial las mujeres, tuvieron que abandonar su trabajo para dedicarse al cuidado de sus hijos, debido al cierre de colegios, de jardines infantiles y de centros de cuidado, comoquiera que este tipo de actividades, a raíz de la cuarentena, comenzaron a realizarse de forma remota. De acuerdo con la investigación, esta razón explica más del 50 % de la reducción del empleo femenino en comparación con el masculino.

Otro problema estructural laboral en Colombia es la alta informalidad, que se manifiesta en que el 60 % de los trabajadores no están contratados según lo establecido en la legislación laboral vigente; situación que ya existía antes de la crisis, pero se ha profundizado con la llegada de esta. Algunos analistas (Mario Valencia y María Claudia Llanes, entre otros) sostienen que más del 60 % de los nuevos ocupados en octubre de 2020 son trabajadores por cuenta propia, lo cual se traduce en que, si bien es cierto que se ha dado un repunte del mercado laboral, estos nuevos puestos de trabajo se caracterizan por ser de baja calidad y escasa remuneración.

Para enfrentar la desocupación femenina, el Gobierno, a través de la Consejería para la Equidad de la Mujer, ha propuesto algunas estrategias de generación de empleo con enfoque territorial. Y el sector privado, por su parte, por medio del Consejo Gremial, ha impulsado la iniciativa “Un programa en pro de la igualdad de género”.

Por otro lado, 24 reconocidos economistas, muchos de ellos exfuncionarios del equipo económico de varios gobiernos, le entregaron al Gobierno nacional una propuesta para crear empleo basada en tres iniciativas: pequeñas obras públicas intensivas en trabajo, flexibilización temporal del mercado laboral, consistente en una reducción del salario mínimo en un 20 %, y aceleración de la inversión pública. Indudablemente, que la iniciativa más polémica es la de flexibilización laboral, propuesta compartida por el ministro de Hacienda, por la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF) y por algunos expertos internacionales. Se concluye que, al bajar los salarios, quienes van a aumentar sus ganancias y van a producir más son los empresarios, pero, a fin de cuentas, el poder de compra de los trabajadores se contrae y la demanda se reduce, es decir, la estrategia resulta fallida.

A nuestro juicio, lo determinante es generar empleos formales incrementando el volumen de los negocios para ocupar a los trabajadores informales y así aumentar sus ingresos y, de esta forma, la capacidad adquisitiva crecería y se reactivaría la economía. A diferencia de quienes piensan que lo mejor es bajar el salario mínimo para crear nuevos puestos de trabajo, consideramos que esta estrategia sería contraproducente, debido a que el salario mínimo en Colombia, calculado en dólares, es relativamente bajo.

Luis Eudoro Vallejo Zamudio

Director de la Revista Apuntes del Cenes

Como citar:

Vallejo Zamudio, L. (2021). Repercusiones del desempleo en la estructura productiva colombiana. *Apuntes del Cenes*, 40(71). Págs. 7 - 9 <https://doi.org/10.19053/01203053.v39.n70.2020.12035>

Editorial

Unemployment Repercussions on the Colombian Productive Structure

Colombia and the world are experiencing a considerable painful labor situation, caused by the COVID-19 pandemic. According to preliminary calculations made by international organizations such as the World Bank and the Economic Commission for Latin America (ECLAC), and national organizations such as the Colombian Department of Statistics (DANE, by its acronym in Spanish), the loss of jobs in relation to the world economy in the first semester of 2020 was 400 million, while for the Colombian economy in the second quarter of the same year it was approximately five million.

Obviously, health crisis increased unemployment in Colombia; however, we must remember that unemployment in the country had been rising since 2015. If we take the data reported by DANE for the two years prior to the pandemic, we observe that in October 2018 unemployment was 9.1%, while for the same month of 2019 rose to 9.8% and by February 2020, before the mandatory confinement to contain the advance of the pandemic, unemployment reached 12.2%. In turn, with the worsening of the pandemic in October 2020, unemployment reached 14.7%.

Before the pandemic broke out, the economy was on a growth path, although job creation was incipient and the inverse relationship posed by economic theory was not fulfilled, according to which the higher growth, the lower the unemployment rate, which it shows the weaknesses and shortcomings of the development model implemented in Colombia. This model has been supported, to a large extent, by predatory mining, which uses capital intensively, but marginalizes the agricultural and industrial sectors that are strong in the use of labor.

In general terms, it can be affirmed that unemployment in Colombia, especially in recent years, has severely affected certain sectors of the population, as well as unskilled labor. The pandemic accentuated unemployment in these sectors and in unskilled work, and incidentally widened the social gap. This situation occurs especially in young people and women, and in unskilled workers, who progressively increase the labor informality. In other words, the structural problems that characterize the labor market have increased with the health crisis.

According to DANE, in the most severe period of the pandemic, female unemployment rose considerably. In October 2020, the male unemployment rate was 10.7%, while the female rate stood at 20.1%. In the same month of 2019, these values were 7.8% and 12.5%, respectively. Juan Manuel Oviedo, DANE director, affirms that “for every man who enters unemployment, there are two women entering, with a good proportion entering the housework”. For Oviedo, the most affected productive sectors and that occupy a significant proportion of

female work are accommodation and food services, education and human health care, public administration and defense, sectors that he calls highly “feminized”, one more reason that explains the negative impact on female employment.

Manifestly, if before the health crisis women had difficulties finding employment, the pandemic demonstrated that its incidence will not be momentary but lasting. Female unemployment has been the object of study by different researchers, but perhaps the most complete is that carried out by a group of researchers from the Universidad de los Andes, who, when inquiring about the causes of high unemployment in women, basically formulated two hypotheses: the first coincides with the opinion of DANE director, in the sense that a high percentage of women work in productive activities such as those mentioned above, which have been the hardest hit by the economic crisis. However, this ratio only explains 14% of the drop in women’s employment compared to men’s.

The other hypothesis suggests that household heads, especially women, had to abandon their work to dedicate themselves to caring for their children, due to the closure of schools, kindergarten and childcare centers, whatever this type of activity, as a result of the quarantine, they began to be carried out remotely. According to the research, this ratio explains more than 50% of the reduction in female employment compared to male.

Another structural labor problem in Colombia is high informality, which is manifested in the fact that 60% of workers are not hired according to what is established in current labor legislation; a situation that already existed before the crisis but has deepened with the arrival of it. Some analysts (Mario Valencia and María Claudia Llanes, among others) maintain that more than 60% of the newly employed in October 2020 are self-employed, which means that, although it is true that there has been a rebound of the labor market, these new jobs are characterized by being of low quality and low remuneration.

To confront female unemployment, the Government, through Women’s Equity Council, has proposed some strategies for generating employment with a territorial approach. And the private sector, for its part, through the Trade Union Council, has promoted the initiative “A program in favor of gender equality”.

On the other hand, 24 renowned economists, many of them former officials of the economic team of various governments, suggested to the national government to create employment based on three initiatives: small public works that are labor intensive, temporary flexibility of the labor market, consisting of a reduction of the minimum wage by 20%, and acceleration of public investment. Undoubtedly, the most controversial initiative is that of labor flexibility, a suggestion shared by the Minister of Finance, by the National Association of Financial Institutions (ANIF, by its acronym in Spanish) and by some international experts. It is concluded that, when wages fall, businessmen are those who are going to increase their profits and produce more, but, at the end of the day, the purchasing power of the workers contracts and the demand is reduced, that is, the strategy failed.

In our opinion, the determining factor is to generate formal jobs by increasing the volume of business to employ informal workers and thus increase their income and, in this way, purchasing power would grow and the economy would reactivate. Unlike those who think that it is best to lower the minimum wage to create new jobs, we consider that this strategy would be self-defeating, since the minimum wage in Colombia, calculated in dollars, is relatively low.

Luis Eudoro Vallejo Zamudio

Director de la Revista Apuntes del Cenes

Como citar:

Vallejo Zamudio, L. (2021). Repercusiones del desempleo en la estructura productiva colombiana. *Apuntes del Cenes*, 40(71). Págs. 7 - 9 <https://doi.org/10.19053/01203053.v39.n70.2020.12035>